

Reseña del libro ¡Niñas Jugando! Ni tan quietas ni tan activas de Mara Lesbugueris.

Cantore, A..

Cantore, Alfonsina.
Maestranda en Antropología Social (UBA -FFyL)
Correo: fotia5@hotmail.com

Cita: Cantore, Alfonsina 2016. “Reseña del libro Niñas jugando, Mara Lesbugueris, Editorial Biblos ” en Revista *Lúdicamente*, Vol. 5, N°9, Año 2016 mayo, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Mara Lesbugueris (2014) *¡Niñas Jugando! Ni tan quietas ni tan activas* Buenos Aires, Editorial Biblos.

En el libro *¡Niñas Jugando! Ni tan quietas ni tan activas* (2014) Mara Lesbugueris se interesa por cómo el jugar atraviesa la corporalidad de las niñas y les permite aprender del mundo y crearlo. La autora parte de la premisa según la cual la niña no se nace sino que se deviene. Este reconocimiento implica dar cuenta de la dimensión histórico-social que existe en la formación de la femineidad. Una de estas formas de construcción se logra a través del juego.

El jugar aparece como práctica particular de corporización de lo femenino y lo masculino. Desde esta perspectiva, los juegos no son neutros sino que “condensan discursos, valores e ideas” (2014:15) de cada grupo social y momento histórico de los que dependen los requerimientos para ser niñas o niños. Por ello, analizar a las niñas y a los juegos implica prestar atención una compleja red de relaciones e interacciones en las cuales el jugar es un modo de aprender el mundo que los rodea, pero además, de crearlo. Esta creación del mundo:

“se realiza gracias a sus cuerpos, presentes en sus manifestaciones corporales, las cuales habilitan (y restringen) formas generalizadas de estar en el mundo. Maneras de hacer, sentir y pertenecer” (2014:14).

La autora muestra el diálogo entre el juego y el cuerpo: el juego aparece como un dispositivo que produce cuerpos y son esos cuerpos los imprescindibles para que ese dispositivo funcione. Lesbugueris se propone:

“visualizar y reflexionar sobre la condición de posibilidad corporal de las niñas que habilitan estos dispositivos. Desde esta perspectiva, constituyen un punto de partida de las siguientes preguntas:

En los juegos destinados a las niñas, ¿qué oportunidades se habilitan y cuáles continúan siendo obturadas?

¿Qué imaginarios sociales legitiman las características de los juegos que ellas realizan?

¿Cómo leer la coerción y la libertad tanto en los juegos y los juguetes ofrecidos como en el acto mismo del jugar?

¿Qué relaciones performativas y de enunciación colectiva se manifiestan en los juegos?” (2014:13).

Desde un lenguaje sencillo y para un público amplio a lo largo de cuatro capítulos buscará respuesta a estas preguntas. Hacia el final de cada capítulo se encontrarán notas que amplían las discusiones teóricas que propone la autora. Si bien esta forma de presentar el texto puede ser un tanto incómoda para un lector poco conocedor de esta temática es, en cambio, de fácil lectura para un lector académico o comprometido con los temas planteados. De cualquier forma, las notas completan y profundizan la información de manera sintética y simple para todos los lectores.

Reconociendo su formación como profesional en psicomotricidad, en el capítulo uno la autora dará cuenta cómo la corporalidad de niñas y niños se expresa en un “orden implicado”¹, es decir, “las niñas y sus cuerpos como sujetos históricos, sociales y vinculares” (2014:15). Aquí los aportes de género colaboran a problematizar la tarea de profesionales dando permiso a que se replanteen conceptualizaciones y prácticas que continúan reproduciendo relaciones jerarquizadas de hombres y mujeres. Por otro lado, presenta como a lo largo del quehacer profesional psicomotriz (y de otras profesiones) se ha dado una doble invisibilidad a las niñas, por su condición de niñez y de mujer. La autora argumenta que ha sido la invisibilización lo que supuso que las niñas se manifestasen como quietas, pasivas, tranquilas, lo que encuadraba en la sumisión y la dependencia de la demanda social. Movimientos políticos feministas y transformaciones sociales,

¹ Para explayar lo que entiende por *orden implicado* la autora dice: “Pensar los cuerpos de las niñas en un orden implicado es intentar localizar aquello que ha quedado *instituido* plegado, oculto y no visible” (2014:20).

culturales y económicas comienzan a modificar estas relaciones asimétricas entre los géneros. Sin embargo, en la psicomotricidad se promueve un estereotipo de mujer: *ni tan quieta ni tan activa*.

Si el capítulo anterior invita a una reflexión sobre la práctica psicomotriz el segundo capítulo, más teórico, propone conceptos para pensar esa práctica y otras. Aquí la autora desarrolla el aprendizaje del cuerpo en relación con otro cuerpo, lo que profundiza en el caso de las niñas en su relación con la madre y el aprendizaje de ella. En su valoración de los roles de género en el juego, da cuenta del modo en que los cuerpos introducen formas culturales de corporización femenina y masculina, a la vez que alerta respecto de los roles que se manifiestan como conflictivos y ambivalentes. Para este análisis retoma la idea de juego como dispositivo y observa los espacios, tiempos, las normas, los relatos y los objetos del juego como dimensiones que facilitan ciertas acciones y obstaculizan otras. Al problematizar la práctica lúdica reflexiona finalmente sobre lo homogeneizador y el poco respeto a la diferencia en los juegos.

En el capítulo tres pone atención en aquello *con lo que no se juega*. Recopila datos e imágenes de niñas y mujeres en situación de vulnerabilidad. Tomando como referencia la educación de niñas en distintos ámbitos se interesa por la desprotección y las situaciones deshumanizantes y destituyente de su infancia. Retoma características de lo social, lo económico, lo educativo, la condición de migrante, etc para reflexionar sobre las desigualdades no sólo de ser mujer sino también ser niña, pobre, migrante y otras características que ubican a estas niñas en condiciones desventajadas. Concluye así que:

“Las mujeres y las niñas continúan subsumidas en una larga y desigual lucha en torno a sus derechos y deseos. Por más que se proclamen las igualdades de género y comiencen a realizarse movimientos importantes en defensa de sus derechos, las mujeres y las niñas actuales cargan con la extensa historia de inequidades y maltratos, que ni las campañas preventivas ni las legislaciones han podido eliminar. Los mitos, las creencias y los prejuicios vigentes sobre las corporalidades femeninas cumplen con su eficacia simbólica sobre los cuerpos y sobre lo que se espera de las niñas y mujeres actuales” (2014:120).

El último capítulo identifica nuevas posibilidades de juego con las que se encuentran las niñas hoy. Partiendo de que cada juego permite formas diferentes de corporalidad, opuestas a las antiguas modalidades que reproducen estereotipos y roles de género. Hoy las niñas pueden jugar con juegos que anteriormente “eran patrimonio de los niños varones” (2014:125) como por ejemplo los juegos en pantalla. Estos proponen nuevas corporalidades que ponen a prueba la agresividad, la fuerza muscular, la velocidad, etc. No obstante, estos cambios no destierran juegos que performatizan a la mujer como quieta, pasiva y sumisa, aquellos juegos que la autora define como “el mundo rosa” (2014:125).

El capítulo brinda una lectura detallada sobre el cuerpo y las corporalidades de las hadas, las brujas, los superhéroes, las muñecas, etc. Como ejemplos de juegos en los cuales se “contienen programas representativos colectivos que recrean las clásicas temáticas argumentales” (2014:149). En este recorrido por los diversos “juegos de niñas” da cuenta de la capacidad de nuevas corporalidades, pero no establece “maneras equitativas entre los géneros” (2014:145). En su conclusión: *“Estos juegos imponen al cuerpo nuevas maneras de ponerse en funcionamiento. [...] pero que sin duda moldean los cuerpos descorporizanlos”* (2014:157).

A lo largo del libro Mara Lesbugueris muestra cómo los mensajes dirigidos a las niñas en los juegos son performativos, diversos y contradictorios. El juego opera fuertemente a través de su actuación, reiteración y naturalización desde lógicas históricas en las que se elaboran discursos y prácticas sobre los cuerpos infantiles de las niñas, discursos que funcionan como mecanismos de producción y reproducción del poder. El análisis central del libro son las niñas, sus cuerpos y sus juegos, pero de ello se desprenden implicancias éticas, políticas y sociales que la autora tiene en cuenta durante todo su análisis.